

**II Antología
Regala Poesía
por Navidad**

II Antología “Regala Poesía por Navidad”
Edición digital.

Diciembre de 2021.

Edición y maquetación:

Jaime Gómez Castañeda

Azucena Fernández

Antonio Jesús Ramírez Pedrosa

Proyecto de ‘Un cuaderno en blanco’

<https://uncuadernoenblanco.com>

Edición realizada con los trabajos enviados a la II Convocatoria “Regala Poesía por Navidad”. Todos los derechos reservados. No se permite la copia y reproducción del contenido de este libro sin la aprobación previa de sus autores.

PRÓLOGO I

por Jaime Gómez Castañeda

Antonio Jesús Ramírez Pedrosa me ha mostrado que la poesía es mucho más que un conjunto de versos inertes que solo tienen sentido para el que los escribe. Desde que *Un cuaderno en blanco* publicó la primera convocatoria “Regala Poesía por Navidad”, me di cuenta de que la voz poética puede trascender más allá, al grado de propiciar estados de reflexión profundos que consiguen convertirse en acciones de mayor calidad empática y solidaria. La poesía es más que poesía.

Siento mucha alegría al saber que esta publicación es una realidad y aún más, que este envuelto enorme de obsequios poéticos viajará grandes distancias para llegar a las personas indicadas, en el momento perfecto. “Regala Poesía por Navidad”, hará su magia en cada uno.

Amiga y amigo, que disfrutes este presente con mucho cariño y humanidad.

Recibe un gran abrazo.

¡Felices fiestas!

PRÓLOGO II

por Azucena Fernández

Encontrarme entre poetas me provoca un sentimiento de felicidad inexplicable. Poetas, esos seres especiales tocados con el don de crear ritmo, cadencias, universos enteros con solo unas líneas. Tener la oportunidad de colaborar en esta antología, ver cómo va quedando antes de que salga a la luz y disfrutar de cada línea, despacio, con calma y expectación, me ha resultado todo un privilegio.

Disfruto con la mezcla: Navidad y poesía. Navidad, días de alegría y tristeza solapados, de recuerdos bonitos, de echar de menos, de disfrutar de aquellos que logran ver este tiempo con ojos nuevos; Poesía, que puede curar heridas. Ojalá estos poemas os reconforten el corazón cuando lo necesitéis.

No puedo más que dar las gracias a todos los que habéis participado regalando vuestras letras, vuestro arte, para que el mundo entero pueda disfrutarlo de forma libre. Y agradecer a mis compañeros, Jaime y Antonio, que hayan

contado conmigo en este refulgente y lindo camino.

¡Felices fiestas!

PRÓLOGO III

por Antonio Jesús Ramírez Pedrosa

Al igual que el año pasado, no puedo describir la sensación que sentí cuando leí las obras de todos los autores que nos han mandado sus versos para formar parte de esta antología.

Esta segunda edición de *Regala Poesía por Navidad* busca continuar el proyecto que comenzamos en 2020: un intento por acercar la magia de la Poesía a todo el mundo en estas fechas tan señaladas.

Esta idea, desarrollada por colaboradores de *Un cuaderno en blanco* cada vez cuenta con más apoyos y personas implicadas, por lo que no descartamos que futuras convocatorias se conviertan en antologías benéficas destinadas a proyectos concretos. Por ahora, nos alegramos al ver la aceptación que ha tenido este año, el cariño que han puesto los escritores y escritoras que nos han enviado sus trabajos.

Así, quería aprovechar este pequeño espacio para dar las gracias a cada una de las personas que forman parte de este libro, que han animado a que continúe (hayan enviado un trabajo o no), nos hayan servido de apoyo a lo largo de este año para no renunciar a nuestros

sueños... En definitiva, este regalo también es para todos y todas las que hacéis posible que una idea, una ilusión, un sueño se haga realidad. Vosotras y vosotros sois la verdadera magia.

Deseamos de corazón que disfrutéis de este pequeño regalo en verso.

¡Felices fiestas!

A todas esas personas
que hacen lo posible
por hacer realidad sus sueños
y los de los demás.

Ana Álvarez Estraviz

ECOS EN EL SILENCIO

Alas frías, polvorientas,
sobre un barco sin rumbo

Obra teatral no representada,
pues no queda ya nadie para subir las escaleras

Mira sin ojos las hiedras que crecen en el resto
Sabe que es el destino que le espera a ella

O quizá no, quizá no lo sabe
no sabe nada, es solo piedra

Pero antaño no lo era
Fue el símbolo de una batalla, y más tarde el de
una Era

Pero los símbolos mueren
cuando muere quien los interpreta

El Arte muere también, Maese,
al morir quien lo contempla

Ojalá la luz de la Luna ilumine aún
en la madrugada
a la algún día inmortal brisa marina
cubierta ahora en frías telarañas...

LOS CAMINOS DE LAS MUSAS

Hay senderos, caminos
que no cuesta caminar
que acogen al alma
que la dejan respirar

Vientos que traen consigo
aromas de calma, de paz
Hojas que caen serenas
y se dejan arrullar por los ríos

Aquellos son los caminos
en los que uno no teme perderse
Aquellos que, con melodías apacibles
permiten la carga aliviar

Esos claros, sendas y valles
Ese sonido de corrientes manantiales
Ese... todo, esa armonía, ese sentido
que a los poetas hace llorar

Y lloro por bonito
y no por triste
Lloro por belleza que es también melancolía
Como aquella que traen consigo las tardes otoñales

Lloro por los olvidados recuerdos

de aquellos antiguos bosques
que acogieron aventuras inexistentes
que fueron musas para bardos ancestrales

Por saber que hay verdad en la fantasía
que esa verdad es un vínculo de las Edades
Por la magia de ser bienvenida
por las maravillas de los bosques de Lothlórien

Susurros lejanos de la brisa
Caricias del viento
Abrazos de mundos que se dicen irreales
Poder caminar en vida
Por aquellos que son mis hogares

...Hogares...

PRIMER CANTO A LOS HÉROES

Teñida ahora de verdad y gozo
la antaño infantil travesura

Marchan en pos del peligro
vistiendo radiante armadura

Detrás sus familias en llanto
delante la inmensa llanura

También en sus corazones hay planto
Miran atrás mientras preparan la montura

Mas no ven ya dolido gesto
sino imagen de ternura

Un grito lejano de aliento
De una niña la alegre figura

Que comparte con los suyos
de cualquier sensación la más pura

La de un corazón desbocado
que a partir de este día latirá sin mesura

La de un miedo tirano
que no la asustará ni en la noche más oscura

Ríen así recordando ilusionados
que hoy son ellos los que inspiran bravura

Acogidos ahora por el canto
de los horizontes y su hermosura

Reciben también el saludo
entre las montañas de un alba prematura

Pareciendo favorable el sino
los suyos no sienten ya amargura

Y así comienzan su ansiado camino
cabalgando juntos por los prados sin premura

El brillo del amanecer en sus ojos
y en sus cabellos la brisa de aventura.

Joaquín Garrido Mejía

TEMORES DE OLVIDO

Todos llevamos dentro
temores de olvido...
algunos momentos tremendos
donde los años hicieron nido.
Muchos hemos sentido
la soledad del calendario,
hemos negado nuestro destino
y perdido el itinerario.
Pero embriagados de sueño,
también hemos escuchado
cielo, esperanza y sonido.

UN LUGAR-RETRATO

Existe un lugar-retrato
(paralizado
en el tiempo y el espacio)
donde el momento de nuestras más asombrosas
circunstancias no cambia.
Allí el pasado en la memoria,
aprisionado dentro de este movimiento
cerebral del universo
(la materia más simple
de las cosas)
de manera imperceptible, levemente
se transforma.
Ninguno imagina
la ternura de la piel bajo los techos:
la lluvia repentina que está tocando mi pecho...
Existe un lugar-recuerdo: la geografía fantástica
de mis sueños...
Allí tomo tu mano y nunca la suelto.

EL LIBRO DE TUS SILENCIOS

Las palabras no bastan para tocar tus misterios...
ese mutismo tuyo que asfixia,
esa emoción tuya que revienta
por un verso a la Luna y su frágil pasión de refrigerio...
Las fábulas brotan
en el libro errante de tus silencios,
delirantes silencios que en el aire flotan,
cual inmenso dolor de cirio, fuego y ceniza...
pero hay solución de colirio,
relámpagos que el cielo moviliza...
Como vástagos distantes de la espuma,
llevan una ilusión de súbito derroche,
este universo sin color ha perdido su candor,
cual memorias sin reproche,
a la orilla del mar
surgen recuerdos de medianoche,
cuando abro este libro de par en par
y escucho los versos distantes
que jamás retornarán.

Silvia Luz Jiménez

VUELVE A MÍ

Soy esa música olvidada de la canción que
nunca quisiste cantar.

Soy la nostalgia de un pañuelo que ondea en el
puerto de tu eterno adiós.

Soy el desierto que rodea, inútilmente, un oasis
sin palmeras y sin camellos.

Soy la bufanda que arrastras sin saberlo;
los zapatos que tiras bajo la cama y mueren en
un rincón, olvidados, desgastados y vencidos.

Soy el polvo de una estrella perdida en tu
galaxia.

Muere el amor, lentamente...

La luz de un faro antiguo que señala el camino
en la borrasca. Se apaga.

Apagada, inútil, muerta...

Luz perdida, cómo mariposa que emerge de la crisálida y desconoce su rol y la razón de ser de tanta belleza.

Rota, cómo la vela desgarrada de un naufragio fantasma.

Triste, cómo una hoja del sendero...
pisoteada hojarasca; lóbrega canción de la muerte.

Lloran los sauces y dejan caer por sus ramas el veneno verde de su dolor.
Abrigo azul perdido en una ráfaga helada que lo arrancó del alma.
Alma herida, sangrante, savia roja que brota de unos ojos ya secos de llorar.
Desnuda barca a la deriva. Norte destruido en la rosa de los vientos que ha perdido, uno a uno, los pétalos negros de su corola, como un paria un despojado, que camina herrumbroso y arrastra su dolor en los polvorientos senderos, sin brújula, perdido.

¡Vuelve a mí!
Es mi clamor.
Apiádate...
No dejes que esta tristeza tome posesión de mis últimas células, de mis tejidos.
Sálvame del abismo negro que me atrae, con un murmullo seductor y lapidario
Átame al orillo de tu manga

hazme feliz con la luminosa limosna de tu
sonrisa
abierta como una flor.

Regodéate con mi recuerdo
abraza la noche que yo significo
quémate en este fuego incandescente que
promete cenizas y también promete vida;
manos asidas, abrazo indisoluble
en el embrujo del mayor regalo de la vida: el
amor.

Marga Esteller Camins

MANDARINAS

Me gustan las palabras raras.
Y las mandarinas.
El petricor que desprende
la serendipia cuando asoma.
El fragante y sempiterno estado
de esa soledad
que con su meliflúo eco
despierta melancolías
y grita el arrebol de la tarde
cuando cae sin ti.
Y así,
sonámbula en la limerencia
hacia este mundo
que me acoge sin pedirlo,
camino entre la epifanía
de las flores
con la misma sed de lluvia
que yo,
de tu inefable olor a tinta
cuando te me acercas.
Me gustan las palabras raras.
Y las mandarinas.

Tú

Tú.

Mis gafas de cerca,
mi sinónimo más exacto.

Mi diccionario,
mi cuaderno en blanco.

Mi enciclopedia Larousse,
mi francés aniñado.

Antónimo y complemento.

Sujeto bien unido al predicado.

Mi talón de Aquiles
y la horma de mi zapato.

Oasis donde mojé mi nariz,
estando yo tan cansado.

Flor,
néctar deseado.

Cielo y averno,
todo arrejuntado.

Capilla sixtina
donde el primer trazo
fue dibujado.

Virgen lienzo,
de inocencia pintado.

Érase de un adiós,
de un infierno esperado.

Que no por ser predicho,
hace del dolor

menos sentido.

Érase de un affaire
entre un pronombre solitario
y un verbo no conjugado.

Érase de una flor
y de una letra
por el amor calcinados.

CICATRICES

En el pliegue de un verso
guardo la herida
que sangra en trazos azules,
en tímidas trovas.
Que huele a llanto,
a tinta y a infierno.
Agosto ha parido
un poema
que habla de cicatrices.

José Olmo López

OTRO DÍA

Un niño mira a la ventana
con la esperanza de que se abra la tarde.
Ha llovido con fuerza
y los charcos se apoderan
de los jazmines del jardín.
Unos bostezos de luz
se cuelan por las nubes
y se detienen en su mejilla.
Sin querer ha sonreído,
como si la naturaleza le animara
a brindar un suspiro de inocencia.
La puerta aún sigue cerrada.
El verano ha llegado
y es el tiempo
de las flores que resisten.
Ayer cogió rosas, lirios y azucenas
para dárselas a su abuela
cuando todo descansa.
Su madre está apoyada en la puerta
con un hueso que disecciona la glotis.
Ahora solo queda la esperanza
por recuperar la monotonía,
las horas muertas del tictac,
los paseos en el parque,
los atardeceres,
la vida.

INCERTIDUMBRE

*El niño estaba solo
con la ciudad dormida en la garganta.*

Federico García Lorca

No comprendo si vivo
en la infancia de un niño
que duerme
en el vacío
de las sábanas de franela.
De mis pisadas solo queda
polvo que levanta polvo
en la evocación.
Todavía conservo
algunos retazos de piel
a punto de quebrarse.

Jaime Gómez Castañeda

POESÍA DEL RUISEÑOR

Es la noche de un día pandémico,
de esta indescifrable realidad
que empaña los futuros.

Y precisamente ahora,
he atrapado cientos de versos
que escuché a un ruiseñor.
Todos, para regalar en esta navidad.

Pondré un par al pie de tu árbol,
y dos más en la almohadita del pequeño Jesús.

Cuando nazca la noche buena,
lee sus palabras en silencio
e inunda tu ser con el canto hermoso
de la vida y la esperanza.

Richard Martínez Montoya

Olor a castañas asadas,
Recuerdos de infancia,
Añoranza de seres queridos.

Tardes de frío y viento.
Recuerdos de viejas historias,
Alrededor de la mesa camilla.

Roscas de vino.
Copita de anís.
Dulce Navidad.

A. Daoku

¿Y si la felicidad
fuese solo
un instante?

¿Qué esconderá
el abismo que habita
en los ojos de un gato?

¿Recordaré
cómo caen las hojas
cuando llegue el frío?

Estella Vall

si tú me enseñas que se puede volar
yo te diré quédate.
mis alas no pertenecen a nadie más
pero puede que mi corazón
lo comparta contigo.

despídete
de quien te haga sentir
que eres difícil
de querer.

uno, pero dos

elijo quererte en libertad.
elijo crear un espacio
en el que desees volver
una y otra vez
cuando te apetezca.
elijo amarte sin ataduras,
sin barreras.
porque sí,
porque somos uno
pero, a la vez, dos.
y yo empecé a quererte
por quien eras
antes de ser uno,
pero dos,
conmigo.
elijo darte mi mano
cuando la necesites.
elijo estar allí,
a lo largo del camino,
para recordarte que todo está en ti.
que tu esencia es libre y poderosa.
que tú, aquí, en este momento
en la Tierra,
existiendo,

Sinahi Saray

Todo es sumamente volátil como si yo fuera
pólvora
y la vida fuego.
Las cosas comienzan o se acaban de repente,
así de sencillo pasa el tiempo,
los ciclos se completan y los cambios
transcurren,
pero sobre todo se va una versión de nosotros
para que llegue otra,
hoy podemos estar en una montaña y mañana
tu destino podría ser el subsuelo.
Todo es volátil como si yo fuera pólvora y la
vida fuego,
Cuando explota no hay vuelta atrás
ni porque lo reconstruyas vuelve a ser igual.

Antonio J. Ramírez Pedrosa

ECOS DE UNA VOZ

Puedo sentir el frío
de todos los inviernos
que helaron la piedra
antes de convertirse
en los muros que hoy nos dan calor
en el asfalto que sostiene la ciudad.

Puedo sentir el frío
del viento que arranca las hojas
que las arroja al suelo
y las alza de nuevo
en el sueño fugaz de volver a intentar
alcanzar el cielo.

Puedo sentir el frío del vacío
de los eones antes de todo
de los sueños que olvidé
y de esos futuros posibles
a los que no soy capaz
de anticiparme.

Hasta en el eco de una voz
que creía olvidada,
irreconocible,
en los abrazos efímeros,
en los posibles del pasado,
en la música cuando termina.

Siento el frío en la muerte de una voz
literaria

cuando muere,
en el irreparable golpe de realidad
cuando el presente
se vuelve irreconocible.

En esos momentos en los que no estás
puedo sentir el frío.

ESTADO DE ÁNIMO

Instante
ínfimo
desencadenante
del ritmo oculto de las cosas.

Pausada
calma,
silencio protagonista
de todas nuestras horas.

Improvisación
efímera
música ígnea
que abrasa tu voz.

Oscuridad,
abrazo
invisible
que huye en sueño precoz.

Sobresaltado,
de nuevo,
abrazado
a cada uno de tus latidos.

MIL OCÉANOS

A veces, se me hace extraño
mirarte
y ver
cómo lo coges
en tus brazos
con esa ternura tan propia
de una madre
mientras susurras
inaudibles canciones
que hablan de vosotros dos.

Me estremece el lejano murmullo,
la sutil y evanescente caricia
que se disipa en su frente
después de cada beso,
el silencio que creáis.

A veces, se me hace extraño
mirarte
y ver
todo eso,
como si no recordase quién fuese antes
ni aquello que nos ha traído
a donde estamos ahora.

Me sorprendo en mi desinterés
hacia todo
lo que no sois vosotros.

Y como si creaseis

una fuerza más intensa
que la de mil océanos sobre la luna
me veo, a veces,
absorto en un momento
que dura un instante.

POETAS

Ana Álvarez Estraviz
Joaquín Garrido Mejía
Silvia Luz Jiménez
Marga Esteller Camins
José Olmo López
Jaime Gómez Castañeda
Richard Martínez Montoya
A. Daoku
Estella Vall
Sinahi Saray
Antonio J. Ramírez Pedrosa

